

Tito Mundt se Embarca

Siempre me han parecido los rementerios grandes aeropuertos donde parten los superjets hacia la eternidad o el olvido. Me parece estar ya oyendo el parlante del destino: 'Su atención, por favor. Los pasajeros que se embarcan a la eternidad sirvan abordar el avión por la puerta de la Avenida de La Paz'.

Tito Mundt, incansable viajero que dio varias veces la vuelta al mundo en ochenta días, siempre era despedido en el aeropuerto por su esposa, la actriz Kanda Jaque, y su hija Barbarita. Lo veían partir alegre y animoso y ellas se quedaban con los ojos húmedos de nostalgia. Esta vez lloraron incansablemente. Tito partió hace dos años y ellas ahora no esperan anhelantes su regreso.

Gran periodista. Si hubiese que buscar la imagen típica del periodista, en Tito Mundt la encontraríamos. Vivía la vida como una exhalación a doscientos kilómetros por hora, como si pilotease un "Pótemula I". Vivía como hablaba: atropellando las palabras; atropellando los acontecimientos.

Un día se mete en la fortaleza

DESDE MI
CASUCHA



del Palacio 'del Eliseo para entrevistar a De Gaulle; otro, intenta robarse la pistola con que se suicidó Getulio Vargas; otro, se acuesta en la cama de la Emperatriz en el Castillo de Chapultepec.

Gran escritor y periodista, era sin embargo, un niño. Juguetero, era un Peter Pan que se negaba a crecer. Todos le queríamos y le celebramos. En Madrid en una tasca, el tahonero al saber que era chileno me preguntó por él. "Quedó de escribirme —dijo con pena—. ¿Por qué no lo habrá hecho?" Quise hacer un chiste: ¿Le quedó debiendo plata? "¡Qué hombre, yo a Tito no le cobraba!" Y así en los cuatro puntos cardinales.

Fue el primer Premio Nacional de Periodismo y ganó diversos trofeos. Siempre estaba invitado a algún país y desde allí atiborraba a los diarios donde trabajaba con material sobre los lugares que visitaba. Y es que escribía como hablaba y vivía: atropellando las teclas y haciendo saltar la máquina. Encontraba un ángulo nuevo para escribir y describir lo que otros habían mostrado majaderamente.

Su sentido del humor hacía que en todo sitio donde él estuviese estallaran las carcajadas.

Era un niño, un Peter Pan que no quiso crecer.

Su muerte fue su último juego. Murió con la risa lanzada desde un piso 11.

La noticia de su muerte corrió como un vendaval por las redacciones, las estaciones de radio y de televisión. Era increíble.

El destino le había llamado a embarcarse por la puerta de Recoleta, para abordar el Mausoleo de los Periodistas rumbo a la eternidad, no al olvido. Es imposible olvidarlo.

Tito Mundt se embarca. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tito Mundt se embarca. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile